

## Educación y economía en Cuautitlán, Estado de México, 1890–1970. Algunas líneas de investigación

Education and economy in Cuautitlán, Estado de México,  
1890–1970. Some research lines

Federico Lazarín Miranda\*

### Resumen

El objetivo de este artículo es presentar una serie de elementos históricos que permitirán plantear líneas de investigación en torno a la relación entre economía y educación en Cuautitlán, Estado de México, en el periodo 1890–1970. El texto está dividido en tres partes: en primer lugar, se describe la ubicación geográfica e histórico-económica del municipio de nuestro interés; en segundo lugar, se da un panorama general de la instrucción en el Estado de México, 1891–1970, y en tercer lugar, se describe y analiza la relación entre educación y economía en esa entidad, así como la relación y labor social de la escuela en la comunidad. Para el análisis de la relación entre educación y economía en la entidad se tomó la metodología de Ramón Larrauri (2000, pp. 11–43), quien realizó, desde la economía de la educación, un estudio de carácter descriptivo en el que determinó los índices de desarrollo económico y educativo en el siglo XX mexicano, asimismo encontró patrones y tendencias entre entidades del país, además pudo describir los niveles de distribución de la educación y su relación con el desarrollo socio-económico.

**Palabras clave:** Cuautitlán, educación básica, educación regional, economía, historia.

\* Profesor–Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, Área de Historia del Estado y la Sociedad, Cuerpo Académico de Historia Mundial. Investigador Nacional Nivel 2 y tiene el Perfil PRODEF SEP. Doctor en Historia de México por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miembro fundador, tesorero (2002–2006) y presidente (2008–2010) de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación. Trabajo en el Archivo Histórico de la SEP, 1982–1991. Es coordinador del Archivo Histórico Científico Manuel Sandoval Vallarta. Corresponsable del Centro de Documentación Histórica Mtro. Jan Patula Dobek de la UAM-I. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3020-0199>, correo electrónico: flazarin@izt.uam.mx

#### Cómo citar este artículo:

Lazarín Miranda, F. (2024). Educación y economía en Cuautitlán, Estado de México, 1890–1970. Algunas líneas de investigación. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 12(23), 187–208. <https://doi.org/10.29351/rmhev12i23.562>



## Abstract

*The objective of this article is to present a series of historical elements that will allow us to propose lines of investigation around the relationship between economy and education in Cuautitlán, Estado de México, in the period 1890–1970. The article is divided in three parts: first, the geographical and historical-economic location of the municipality of Cuautitlán is described; secondly, a general overview of education in the State of Mexico, 1891–1970 is given, and, thirdly, the relationship between education and economy in Cuautitlán is described and analyzed. For the analysis of the relationship between education and economy in the municipality of Cuautitlán the methodology developed by Ramón Larrauri (2000, pp. 11–43) was used; with the economics of education, Larrauri made a descriptive study in which he determined the indices of economic and educational development in the Mexican 20th century, he also found patterns and trends among entities of the country, and was able to describe the levels of education distribution and its relationship with socio-economic development.*

**Keywords:** *Cuautitlán, basic education, regional education, economy, history.*

## Introducción

“La educación es indispensable para la economía”, pregonaron a lo largo de los siglos XIX y XX distintos gobernantes mexicanos (Talavera, 1974). La máxima no fue idea original de estos políticos, realmente fue un planteamiento de los economistas clásicos del siglo XVIII, como el inglés Adam Smith, quien afirmó que la educación no era un gasto del Estado, sino un bien nacional, por tanto, era una inversión, pues formaba capital humano. En México, desde el último tercio del siglo XIX y hasta la última década del siglo XX, los diferentes gobiernos en turno utilizaron como una de las premisas básicas “la educación para el progreso” (Lazarín, 2013).

Esta situación abre elementos para la investigación histórica: en primer lugar, plantea una relación de dependencia de la economía hacia la educación, es decir, la teoría indica que la educación es la variable independiente y la economía la dependiente, esto es, que al ofrecer más y mejor educación a la sociedad la economía de un país crecerá. En segundo lugar, nos preguntamos: ¿Cuál ha sido la incidencia de la educación en la economía? Y en tercero, podemos cuestionar cómo se dio históricamente la relación entre economía y educación en un espacio y en un tiempo determinados.

La mayor parte de los trabajos sobre la relación entre economía y educación abordaron este tema desde la teoría económica, con una perspectiva macroeconómica, esto significa que tomaron los indicadores nacionales, tanto de la educación –población alfabeta, por nivel educativo y en edad escolar– como de la economía –producto interno bruto (PIB) total y por sector, población activa, por sector y en su diferenciación sexual–, con esta

información teorizaron alrededor de los beneficios que trajo la educación a la producción en el ámbito nacional (Núñez, 1992; Tortella, 1990; Blaug, 1970; Ziccardi y Dettmer, 1982). Otros trabajos se hicieron con un fin político, puesto que se tomaban como base para los informes de los presidentes de la República o los secretarios de Educación ante el Congreso de la Unión, por lo que estos materiales poseen un sesgo y carecen de análisis crítico (Guevara, 1992; Rivera, 1979).

Ramón Larrauri, desde la economía de la educación, realizó un estudio de carácter descriptivo en el que determinó los índices de desarrollo económico y educativo en el siglo XX mexicano, para encontrar patrones y tendencias entre entidades del país, además pudo describir los niveles de distribución de la instrucción y su relación con el desarrollo socio-económico (Larrauri, 2000, pp. 11-43); como se podrá observar, en este artículo se presentan los datos de desarrollo económico así como las cifras de la educación en el Estado de México y el municipio de Cuautitlán, para analizar la relación de la educación con el desarrollo socio-económico de la entidad. Por su parte, Mílada Bazant (2002) analizó la relación entre administración gubernamental y financiamiento de la educación en el Estado de México entre 1873 y 1912.

No obstante lo anterior, hace falta preguntarnos cómo es que el proceso educativo incidió en la economía local y regional o viceversa. Es decir, no nos hemos cuestionado de qué forma impactó la educación de los individuos en la economía familiar que estaba ligada a la economía regional, también podemos preguntarnos si las economías regionales generaron la necesidad del establecimiento de más escuelas o más niveles educativos o solo fue una respuesta al incremento de la población.

Ahora, podemos preguntarnos cómo hacer estudios históricos acerca de la relación entre economía y educación. Un primer planteamiento se refiere al tiempo de estudio: el impacto económico de la educación solo se puede establecer a través de un periodo largo de análisis, porque el propio proceso educativo se desarrolló en forma lenta y gradual, por lo que el impacto en la economía también debió ser de la misma forma, por ello elegimos el lapso 1890-1970; durante esos años el municipio de Cuautitlán se transformó de una economía rural a una economía industrial. Un segundo planteamiento se refiere al espacio: como ya se ha mencionado, hemos estudiado el municipio de Cuautitlán, que nos muestra cómo se dio la relación entre educación y economía, desde la perspectiva regional y la microeconomía.

Con respecto a la educación en el Estado de México, Mílada Bazant concluye que

En términos cuantitativos, el balance educativo es variable. Los distritos que circundaban la ciudad de México tuvieron mayores índices de alfabetización porque, al abastecerla de productos agrícolas, comerciales e industriales, obtenían mayores

recursos y sus habitantes eran capaces de liquidar puntualmente el impuesto de instrucción. Por el contrario, debido a las escasas vías de comunicación, los distritos sureños o los eminentemente agrícolas, presentaron graves dificultades para pagarlo, hecho que provocó el cierre de escuelas y, por ende, bajas cifras de alfabetizados [Bazant, 2002, p. 321].

La autora añade que en los municipios algunas de las cabeceras tuvieron crecimiento razonable, e incluso progreso, pero muchos pueblos, haciendas y rancherías no recibieron beneficios de la modernización educativa. Finaliza afirmando que “el objetivo esencial de los gobiernos mexiquenses fue llevar la escuela al campo y este se cumplió solo limitadamente. Sin duda alguna, el adelanto de las cifras de alfabetización no parece corresponder al enorme esfuerzo económico y administrativo realizado por las autoridades” (Bazant, 2002, p. 321). El propósito de este artículo es presentar una serie de elementos históricos que nos permitirán plantear líneas de investigación en torno a la relación entre economía y educación en Cuautitlán, Estado de México en el periodo 1890–1970. Este está dividido en tres partes: en primer lugar, se aborda la ubicación geográfica e histórico-económica del municipio de Cuautitlán; en segundo, se da un panorama general de la instrucción en el Estado de México, 1891–1970, en tercero, se describe y analiza la relación entre educación y economía; en el último apartado se muestra la relación con la comunidad y labor social de las escuelas en Cuautitlán.

## Cuautitlán de Romero Rubio

No es mi intención hacer una historia completa del municipio, solo se trata de ubicar el espacio en el que se llevó a cabo el proceso educativo y su relación con la economía en nuestro periodo de interés (1890–1970). De acuerdo con el Códice de Cuautitlán, este es uno de los asentamientos poblacionales más antiguos del actual Estado de México, ocupado originalmente por otomíes y mazahuas (Figura 1); estos primeros pobladores arribaron a la zona aproximadamente en el siglo XIV (Velázquez y León Portilla, 1992). En 1560 llegaron los primeros españoles a la región. La cristianización se encargó a los franciscanos, quienes construyeron el convento de San Buenaventura y establecieron la cofradía de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de Cuautitlán, que logró incorporar a gran cantidad de otomíes pues les ofrecía a sus miembros un entierro de acuerdo con sus tradiciones antiguas, además de ofrecer cuidados en hospitales (INEGI, s.f.b).

En el periodo novohispano la población de Cuautitlán fue utilizada en los trabajos que se requirieron para la construcción del Tajo de Nochistongo, proyecto para desaguar los lagos que inundaban la Ciudad de México. Al finalizar la independencia, Cuautitlán pasó

Figura 1.  
Estado de México en la República mexicana.



Fuente: INEGI (s.f.a).

a formar parte política y administrativamente del distrito IV de México. En la primera mitad del siglo XIX, con el enfrentamiento entre liberales y conservadores, el territorio de Cuautitlán cambió su situación administrativa, a juicio de quien estuviera en el poder (INAFED, s.f.; Cuautitlan tradiciones, costumbres, leyendas y datos históricos, s.f.).

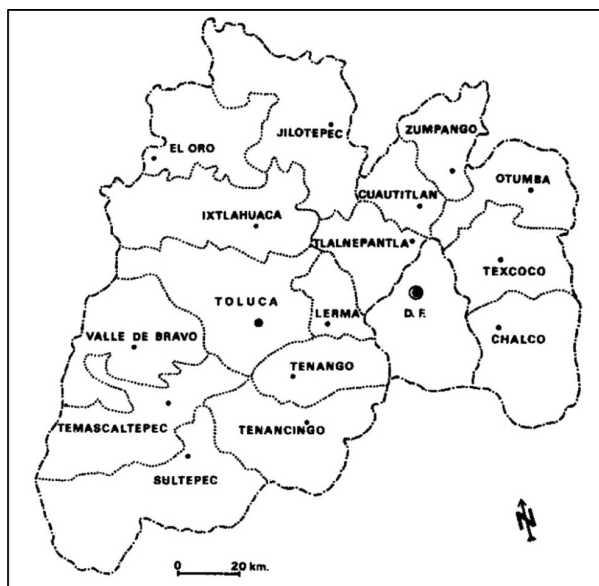
De acuerdo con el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), el municipio de Cuautitlán se encuentra en el norte del Estado de México, colinda al norte con los municipios de Teoloyucan y Zumpango, al oeste con Tepotzotlán y Cuautitlán Izcalli, al sur con Tultitlán y al este con Tultepec, Melchor Ocampo y Nextlalpan. Hoy en día gracias al proceso de urbanización y crecimiento urbano de la zona norte de la Ciudad de México, Tlalnepantla, Cuautitlán Izcalli y el propio Cuautitlán, el municipio, forman parte de la Zona Metropolitana del Valle de México. En 1973 perdió más de la mitad de su territorio cuando se creó el municipio de Cuautitlán Izcalli por decreto presidencial de Luis Echeverría Álvarez (INEGI, s.f.b). La Figura 2 muestra los distritos del Estado de México en 1910, entre los que se encuentra Cuautitlán que en el año de 1890 recibió el nombre de Cuautitlán de Romero Rubio, denominación que conservó hasta principios del siglo XXI.

Cabe aclarar que en 1890 Cuautitlán era un distrito (Figura 2) integrado por las municipalidades de Cuautitlán, Coyotepec, Huehuetoca, Teoloyucan, Tepotzotlán, Tultepec y Tultitlán;<sup>1</sup> la población total era de 33,283 personas distribuidas en la cabecera municipal de la Villa de Cuautitlán, además tenía 7 pueblos, 4 barrios, 6 haciendas y 9 ranchos. La

<sup>1</sup> En la actualidad todos estos distritos son municipios del Estado de México.

población de la villa era de 5,784 habitantes, en general era una región rural en la que estaba una fábrica de fibras duras: la “Sociedad Industrial de Textiles La Aurora” (INAFED, s.f.).

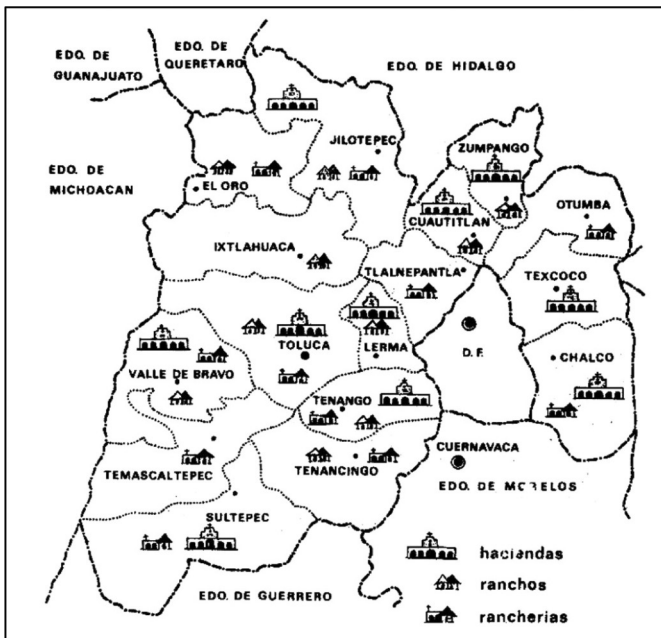
Figura 2.  
Distritos del Estado de México en 1910.



Fuente: Ávila, 1988.

A pesar de la cercanía con la Ciudad de México durante la Revolución (1910-1917), en Cuautitlán no se dieron grandes acciones y poca población participó en el movimiento, los grupos zapatistas que operaron en el Estado de México lo hicieron más al sur y no llegaron hasta Cuautitlán (INAFED, s.f.; Ávila, 1988), solo se han encontrado algunos hechos aislados como el siguiente: en 1914, soldados de Pancho Villa se llevaron prisioneros al administrador y al director de la fábrica La Aurora, además, las tropas revolucionarias cometieron atropellos con la población, la cual pidió ayuda a la capital para ya no seguir siendo víctima de la violencia de los rebeldes, el general carrancista Higinio Olivo fue enviado y evacuó la Plaza de Cuautitlán (INAFED, s.f.). No obstante que entre 1914 y 1917 hubo inestabilidad política y varios cambios en los gobiernos estatales, en Cuautitlán no se ha encontrado noticia de mayores problemas en dicho periodo. De hecho, las escuelas de la municipalidad, incluida La Aurora, siguieron funcionando durante ese tiempo, de acuerdo con la información que se encuentra en la Fondo Educación Pública del Archivo Histórico Municipal de Cuautitlán (AHMC).

Figura 3.  
Haciendas, ranchos y rancherías del Estado de México, 1910.



Fuente: Ávila, 1988.

Como se puede apreciar en la Figura 3, la actividad económica principal de Cuautitlán era la agricultura, con la existencia de grandes haciendas y ranchos. Los principales cultivos eran avena, alfalfa, maíz, sorgo, frijol y algunas hortalizas, además de girasol, jarilla, nopal, maguey y duraznillo. En 1873 se inauguró la línea del Ferrocarril Mexicano que enlazó a la villa con la Ciudad de México y Toluca, después se convirtió en un ramal importante de los ferrocarriles que iban al norte del país: Querétaro, San Luis Potosí, Coahuila y Nuevo León.

En la década de 1930 el proceso de industrialización se empezó a sentir con mayor fuerza en el municipio, por ejemplo: la villa de Cuautitlán ya contaba con electricidad y se iniciaron los trabajos de drenaje, poco después se iniciaron las obras para dotar de agua potable a la población. En general, hasta la década de 1940 las actividades económicas predominantes en la región fueron las agrícolas con jornaleros libres, aparceros, ejidatarios, pequeños propietarios agrícolas, peones acasillados, vaqueros y forrajeros; mientras que como industrias se reportaban las “lecherías y establos”.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Archivo General de la Nación México (AGNM), Fondo SEP, Sección Dirección General de Educación Primaria en Estados y Territorios (DGEPEyT), exp. Dirección de Educación Federal (DEF) Estado de México, informe de la Dirección, ref 230.

En 1957 Cuautitlán tenía la villa, 7 pueblos, 3 barrios, 6 haciendas, 38 ranchos, una ranchería y 2 colonias. La vocación agrícola del municipio se fue perdiendo con mayor celeridad en el periodo gubernamental de Gustavo Baz Prada (1957-1963), entonces gran cantidad de tierras agrícolas cedieron su lugar a las industrias eléctrica, automotriz, lechera, entre otras. Un factor que dio un nuevo impulso a la industrialización de Cuautitlán fue la construcción de la autopista México-Querétaro, inaugurada en 1958. Esta vía posibilitó el tránsito de mercancías y pasajeros entre la Ciudad de México y el norte del país, lo que dio una posición geoeconómica importante al municipio.

El proceso de industrialización tan acelerado que vivió la entidad en los años 60 generó una alta inmigración de otros estados, esta situación creó grandes problemas: de vivienda, establecimiento de asentamientos irregulares, insuficiencia en los servicios públicos e infraestructura. De tal forma el crecimiento demográfico, urbano e industrial de la villa de Cuautitlán provocó que en 1968 se le otorgara la categoría de ciudad (INAFED, s.f.). Estos procesos se incrementaron en los años 70, por lo que al final de esa década se puede hablar de un municipio totalmente industrializado en el que la actividad agrícola era mínima y prevalecían la industria y los servicios. Entre los años de 1973 y 1978 se reportaba que entre la población económicamente activa predominaba la "obrera", ya existía un número importante de fábricas lecheras como Lala, fabricantes de aparatos electrodomésticos, eléctricos y de automóviles (INAFED, s.f.; INEGI, s.f.b).

## **Algunas notas sobre la instrucción en el Estado de México, 1891-1970**

En 1881, bajo la gubernatura de José Zubieta, se creó en el Estado de México la Junta Superior de Instrucción Pública Primaria, su presidente era José Rosas Moreno, quien estableció Juntas Auxiliares en cada distrito del estado. Asimismo se publicaron las "Bases para la Instrucción Pública" que ordenaban que la instrucción primaria sería obligatoria y gratuita en los establecimientos sostenidos con fondos públicos; del mismo modo ordenaban que se adoptaran los sistemas de enseñanza más adecuados a las circunstancias y necesidades particulares de la entidad y que estuvieran en mayor armonía con los progresos de la época; se refería al avance económico. En el documento se dividía la enseñanza en rudimentaria y elemental, además especificaba que se establecerían escuelas de párvulos y elementales para niños mayores de siete años, y puntualizaba que la instrucción pública así como los libros de texto para enseñanza serían uniformes, es decir iguales, en toda la entidad (GEM, 1974, p. 74).

En 1889 había en el estado 1,026 preceptores, de los cuales 47 estaban en Cuautitlán; a partir de 1890 las escuelas primarias fueron sostenidas por el gobierno estatal gracias



al impuesto que se cobraba a las comunidades y pueblos para tal efecto; propietarios de haciendas, fincas o industrias crearon escuelas dentro de las instalaciones de las propias unidades económicas, también existieron escuelas municipales en la Villa de Cuautitlán, en San Martín y en San Lorenzo. No obstante, en ese periodo se crearon pocas escuelas municipales o particulares sostenidas por los dueños de fincas, haciendas y una fábrica textil de fibras duras (yute).<sup>3</sup>

Al año siguiente en la mayoría de las cabeceras municipales se reestructuraron las escuelas de instrucción primaria con materiales y útiles que Vicente Villada, gobernador del estado, envió a las mismas, muchos de ellos provenientes de París, Francia, solicitadas por el Ejecutivo estatal. Pero las poblaciones más pequeñas y rancherías quedaron fuera de este programa pues contaban con pocos recursos para el sostenimiento de las escuelas (GEM, 1974, p. 122).

En 1897 se decretó la *Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Estado de México*. De acuerdo con esta ordenanza, la enseñanza primaria en esa entidad comprendía todos los conocimientos indispensables para que un hombre pudiera cumplir con sus deberes políticos, civiles y “desempeñar con éxito cualquier industria o profesión que escogiera para su subsistencia” (GEM, 1974, p. 122); así, la primaria quedó dividida en dos: la elemental (cuatro años) y la superior (dos años más). Además se especificaba que la instrucción de adultos era urgente para satisfacer las necesidades de la industrialización, así como el desarrollo de actividades comerciales que se ejercían en el estado. La formación básica de los mayores de 15 años se daría en las denominadas academias nocturnas que funcionarían en algunas primarias de Toluca y otras localidades de la entidad (GEM, 1974, p. 122).

Con la ley se clasificaron las primarias en tres categorías de acuerdo con el número de docentes: de organización perfecta cuando había un profesor por cada grupo; de organización económica cuando un educador atendía a dos, y de organización rudimentaria, en las que un solo maestro tenía a su cargo todos los grupos. Así Toluca, la capital del estado, las cabeceras municipales y poblaciones con más de 1,000 habitantes contaban con escuelas de organización perfecta. Asimismo se autorizaba a particulares a establecer escuelas primarias, los requisitos eran informar de su instalación a las autoridades educativas, aunque no se apegaran a los planes oficiales, si lo hacían se les otorgaría reconocimiento oficial a los documentos que extendieran como comprobantes de estudios, así como supervisión y asistencia técnica; a pesar de ello en 1898 había 1,032 escuelas primarias en el estado, de ellas solo 17 eran particulares. A la Iglesia no se le permitió mantener escuelas primarias (GEM, 1974, pp. 149-150).

---

<sup>3</sup> Archivo Histórico Municipal de Cuautitlán (AHMC), Fondo: Educación Pública, Vol. 1/exp. 1, informes de inspección, 1915-1963, 107 fs.

En el periodo de 1910 a 1920 la situación fue irregular. Como se mencionó líneas atrás, el estado conoció la movilización zapatista básicamente en el sur, por lo que la situación de las escuelas creadas entre 1890 y 1910 se tuvo que atender por regiones pues algunas siguieron funcionando y otras más cesaron actividades temporalmente, básicamente hasta 1915. No obstante, se ha detectado deserción magisterial y escolar: en 1909 se tenían registrados 52,036 alumnos, en 1915 la cifra disminuyó a 41,998. En 1915 se promulgó una nueva *Ley Orgánica de la Educación Popular Primaria*, la cual dio una nueva clasificación a las escuelas primarias: párvulos, elemental y superior, así mismo se mantenía la idea de que en asentamientos mayores a 1,000 habitantes se establecerían estas escuelas y en los poblados que no alcanzaran ese número se fundarían escuelas rudimentarias. Esa situación se mantuvo más o menos de la misma forma después de 1917, año de la entrada en vigor de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, al año siguiente se estableció que las escuelas elementales y superiores serían competencia del gobierno estatal y las rudimentarias de los municipios (Alanís, 1995, pp. 73-79).

Bajo la nueva ley se crearon siete zonas escolares, a saber: I. Toluca; II. Tenango y Lerma; III. Chalco, Texcoco y Ozumba; IV. Tlalnepantla, Cuautitlán y Zumpango; V. El Oro, Jilotepec e Ixtlahuaca; VI. Valle de Bravo y Temascaltepec, y VII. Tenancingo y Sultepec (GEM, 1974, p. 187). Cuatro años después, con la creación de la SEP se estableció la Dirección Técnica de Educación Pública, integrada por el Consejo Técnico de Educación, un Cuerpo de Inspectores Escolares, el Servicio Médico Escolar y dos oficiales mayores. La Dirección tuvo como funciones la asesoría técnica así como los sistemas de educación y administración desde su creación en el gobierno de Villada, ajustándolos a los lineamientos generales emitidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP), sobre todo para incrementar la educación primaria. El 1° de febrero de 1922 se firmó el convenio con la Secretaría de Educación para el establecimiento de 200 escuelas primarias rudimentarias federales en la entidad. En 1925 había en el estado 323 escuelas primarias rurales, 151 en las cabeceras de los municipios y la capital del estado, cuatro jardines de niños (dos en Toluca, uno en Tenango y otro en Texcoco), todas bajo el sistema educativo de la entidad. A estas escuelas se sumaban 151 particulares y 198 federales; se estima que había una inscripción de 45,000 alumnos (GEM, 1974, pp. 190-193).

Tabla 1.  
Inscripción y asistencia media de alumnos en escuelas federales,  
Estado de México, 1935.

Zona escolar	Inscripción	Asistencia media
	Diurnos	
Chalco	2,102	1,662
Texcoco	2,423	1,980
Zumpango	2,764	2,451
Tlalnepantla	2,396	1,805
Jilotepec	2,567	1,943
Atlacomulco	1,832	1,392
San Felipe Progreso	2,471	2,044
Ixtlahuaca	1,968	1,541
Lerma	2,900	1,557
Toluca	3,981	
Tenancingo	2,705	2,029
Valle de Bravo	1,858	1,364
Sultepec	1,816	1,176
Amatepec	1,723	1,090
Totales	33,506	22,034
	Nocturnos	
Chalco	587	385
Texcoco	515	418
Zumpango	844	594
Tlalnepantla	585	415
Jilotepec	832	668
Atlacomulco	481	348
San Felipe Progreso	780	602
Ixtlahuaca	540	391
Lerma	893	465
Toluca	Maestros Instituto de Mejoramiento	
Tenancingo	829	587
Valle de Bravo	520	361
Sultepec	359	220
Amatepec	257	149
Totales	8,022	5,603
Diurnos+nocturnos	41,528	27,637

Fuente: Elaboración propia; AGNM, Fondo SEP. Sección DGEPEyT, DEF Estado de México, ref. 230.

Tabla 2.  
Escuelas Artículo 123, Estado de México, 1934.

Fundadas por (inspector)	Nombre de la finca	Total	Hombres	Mujeres
Antonio F. López	San Rafael	531	531	
	Zoquiapan	49	34	15
	San Rafael de los Muertos	405		405
Abel Ortega	Cuamatla	32	17	15
	Aurora	122	68	54
	Lechería	67	34	33
Benjamín P. Martínez	Barrón	117	70	47
	El Progreso Industrial	95	51	44
	Fábrica de S. Ildefonso	197	118	79
	La Colmena	108	72	36
	Río Hondo	137	65	72
	Hacienda El Prieto	25	17	8
	Hacienda La Teja	9	6	3
Adolfo Gómez	Hacienda Toshí	34	17	17
	Hacienda de Solís	127	69	58
	Hacienda de Tultenango	13	13	
Rafael Sánchez	Hacienda La Gavia	67	34	33
	Hacienda de Mextepec	29	18	11
	Mina México	26	17	9
	El Salitrillo	18	18	
	Hacienda San Onofre	74	44	30
	Hacienda La Providencia	45	29	16
	San José Lamillas	28	28	
	La Trinidad Concepción	38	24	14
	Yondesé	24	20	4
	Palizada	158	97	61
	San Diego Linares	5	2	3
	Hacienda Nijini	26	17	9
	Tiacaque	14	12	2
	San Diego de los Padres	24	18	6
Concepción Sansalvador	Fábrica María			
	Hacienda Santín	28	20	8
Juan Sumano Ramírez	Hacienda Atenco	38	20	18
	San Pedro Tejalpa	59	31	28
	El Contadero	47	30	17
Ventura González	Planta Alameda	59	31	28
José Alcázar Robledo	Campamento de Ixtapantongo	34	21	13
	La Magdalena Tiloxtoc	25	16	9
	San Gaspar	23	12	11
	Mina del Rincón	92	53	39
	Sábana del Rosario	52	33	19
Totales		3,101	1,827	1,274

Fuente: Elaboración propia; AGNM, Fondo SEP, Sección DGEPEyT, DEF Estado de México, ref. 230.

## Educación y economía en Cuautitlán

En el municipio de Cuautitlán se crearon tan solo doce escuelas federales entre los años de 1924 a 1974, de ellas seis fueron rurales. Las tres primeras escuelas federales que se establecieron fueron de ese mismo tipo, se asentaron en los poblados de Cuamatla (1936), Santa Bárbara (1943) y Tlaltelpan (1947). La primera semiurbana se inauguró hasta 1953, así como cuatro urbanas y dos rurales más en la década del setenta. En las escuelas establecidas entre 1924 y 1940 no había maestros titulados, se reportaba que uno tenía estudios de normal rural incompletos, otra era “estudiante de maestría”, pero no se especificaba en qué escuela ni en qué grado escolar se encontraba, y otro había estudiado hasta el sexto año de primaria.<sup>4</sup>

En este municipio aparentemente era necesario establecer más escuelas, ello respondía a las condiciones socioeconómicas de la región, puesto que en Cuamatla se reportaba la existencia de 62 ejidatarios, 10 peones acasillados, 30 aparceros, y se aseguraba que “la mayoría de la población se dedicaba a la agricultura y la ganadería”. El censo de población presenta a 350 habitantes mayores de 15 años de edad: 150 hombres y 200 mujeres –de los cuales aproximadamente 113 no sabían leer ni escribir–, más 42 niños y 38 niñas en edad escolar.<sup>5</sup> En Santa Bárbara los datos que se reportaron para el establecimiento de la escuela fueron los siguientes: 40 jornaleros libres, 15 aparceros, en una población total de 165 personas (80 hombres y 85 mujeres), se decía que el “sector más importante eran agricultores jornaleros”, había entre estos adultos 86 que no sabían leer ni escribir y 100 niños (54 hombres y 46 mujeres).<sup>6</sup>

La escuela primaria rural de Tlaltelpan se estableció en el año de 1947, esta comunidad contaba con 50 hombres y 60 mujeres. En el censo escolar que se levantó para solicitar la fundación de la escuela se especificó que el 75% de los habitantes eran vaqueros y “forrajeros”, que había 25 ejidatarios, 15 jornaleros libres y 10 pequeños propietarios agrícolas, además el 25% se dedicaba al comercio y el transporte, la actividad económica predominante era de “establos lecheros”, aunque el inspector escolar declaró que el “sector más importante era el agrícola”;<sup>7</sup> la población escolar fue de 28 niños y 30 niñas, más 18 hombres y 20 mujeres mayores de quince años que no sabían leer ni escribir. La primera escuela semiurbana se estableció hasta 1954, más tarde en la década de 1970 se crearon dos urbanas y dos rurales.

<sup>4</sup> AGNM, Fondo SEP: Dirección General de Educación en Estados y territorios, Dirección de Educación Federal, Estado de México, exp. 6291.25, Informe del Director, ff. 4-6.

<sup>5</sup> AGNM, Fondo SEP: Dirección General de Educación en Estados y territorios, Dirección de Educación Federal, Estado de México, exp. 6291.25, Informe del Director, ff. 4-6.

<sup>6</sup> AGNM, Fondo SEP: exp. 6238.8, Informe del Director, ff. 5-7.

<sup>7</sup> AGNM, Fondo SEP: exp. 6293.69, Informe del Director, f. 4.

Un caso que merece atención especial fue la escuela de la "Aurora". La "Aurora" era una fábrica de fibras textiles duras que funcionaba en el municipio de Cuautitlán desde el siglo XIX, en 1905 estableció una escuela particular para los hijos de sus trabajadores, en 1932 se convirtió en escuela Artículo 123 semiurbana y seguía siendo financiada por la empresa, pero en 1953 esta se declaró en quiebra, por lo que la escuela fue clausurada, en ese mismo año se reinstaló adscrita a la SEP con el nombre de "Antonio Caso", como escuela semiurbana. Este hecho nos indica que se trataba de una comunidad pequeña (según el registro de población enviado en la solicitud de reapertura de la escuela había 1,140 habitantes, con 532 personas en edad escolar en el año de 1954), y no obstante la existencia de la factoría, funcionó en una zona con actividades predominantemente agrícolas.<sup>8</sup>

La población escolar en 1968 era de 358 niños y 354 niñas, lo que sumaba un total de 712, sin embargo, como se observa en la Tabla 3, en la escuela había más niños y niñas

Tabla 3.  
Inscripción de niñas y niños en la escuela de La Aurora, 1968.

Mariano Orona Cravioto (inspector) Prudencia Vázquez Colín (directora)	Grupos	Inscripción		
		Niños	Niñas	Total
Lorenza Martínez Rodríguez	1°A	25	24	49
Paula Tapia Alarcón	1°B	25	23	48
Victoria Heredia Chávez	1°C	29	26	55
Yolanda Arnaíz Savadores	2°A	12	34	46
Carmen Montes Juárez	2°B	28	24	52
Eleazar Saldaña Ortega	2°C	19	21	40
Juana Rosales Suárez	3°A	21	32	53
Benito Ramírez Díaz	3°B	23	27	50
Rogelio Nava Cervantes	3°C	30	20	50
Gudelia Cuenca López	4°A	39	28	67
Elsa Josefina Vargas Quintal	4°B	38	32	70
Gerónimo Salvador Vega Hernández	5°A	38	35	73
Ana María Limones Magdaleno	5°B	37	32	69
Alfonso Ibarra Arellano	6°A	18	21	39
Iván Toledo Cortés	6°B	23	22	45
Total	15	405	401	806

Fuente: Elaboración propia; AGNM, Fondo SEP, Sección DGEPEyT, DEF Estado de México, ref. 230.

<sup>8</sup> AHMC, Fondo: Educación Pública, Vol. 1/exp. 1, informes de inspección, 1915-1963, 107 fs.

inscritos; por su parte, los adultos que acudían a las clases nocturnas en esa escuela eran 23 hombres y 73 mujeres, 96 personas en total.

La escuela de la "Aurora" en 1953 tenía ocho maestros, de los cuales uno tenía estudios de bachillerato (preparatoria), cuatro tenían secundaria, dos estudios en normal urbana y uno normal rural sin tenerlos completos. Hasta la década del setenta se observa un cambio cualitativo en la preparación de los maestros de las escuelas en Cuautitlán: de 47 profesores que prestaron sus servicios en 8 escuelas, 34 (72%) eran titulados, los 14 restantes prestaban servicio desde 1944 con la siguiente preparación: 9 (19%) eran pasantes normalistas, 3 (6%) con estudios en normal urbana y 1 (2%) en normal rural.<sup>9</sup>

Es importante observar que en los años que transcurrieron entre 1936 y 1978 el crecimiento poblacional y la diversificación económica fueron lentos, en la mayoría de los casos encontramos comunidades pequeñas (Tabla 4), por lo que la mayoría de las escuelas que se establecieron fueron rurales (6), solo dos eran semiurbanas y cuatro urbanas. En una de estas escuelas semiurbanas, en el Barrio de San José, fundada en el año de 1973, todavía se reportaba que la mayoría de la población se dedicaba a actividades agrícolas

Tabla 4.  
Población total y porcentaje de población escolar,  
Cuautitlán de Romero Rubio, 1978.

Lugar	Población total	% población escolar
Barrio de San José	660	35%
Barrio de Tlaltepan	110	53%
Col. Loma Bonita	1,961	30%
Ejido La Perla	213	23%
Factoría La Aurora	1,140	47%
Fracc. De los Morales	2,539	38%
Col. Los Morales	1,494	31%
Loma Bonita	1,961	30%
Pueblo de Cuamantla	350	23%
San Lorenzo	2,330	32%
San Martín Tepetlipan	6,036	34%
Santa Bárbara	165	61%

Fuente: Elaboración propia; AGNM, Fondo SEP, Sección DGEPEyT, DEF Estado de México, ref. 230.

<sup>9</sup> AGNM, Fondo SEP: Dirección de Educación Federal en el Estado de México, 1935-1978, caja: 230, exp. 1.8, Informe de Inspección, f.2.

y eran campesinos, con un total de 660 habitantes, de los cuales 230 estaban en edad escolar y 70 de ellos eran analfabetas.<sup>10</sup>

Las escuelas urbanas se establecieron una en el Fraccionamiento “De los Morales” –en 1973, contaba con 2,539 habitantes y el 38% era población en edad escolar– y otra en la colonia “Los Morales” –en 1978, con 1,494 habitantes y el 31% de población escolar–, una más en la colonia Loma Bonita –en el año de 1972, que contaba con 1,961 personas– y la última en San Martín Tepetlipan –también en 1973, para una población infantil de 6,036 personas y el 34% de población escolar–, entre este último año y 1978 se inauguraron dos escuelas rurales, una semiurbana y cinco urbanas.<sup>11</sup>

## Relación con la comunidad y labor social de las escuelas en Cuautitlán

La información que se ha encontrado hasta ahora muestra que un factor difícil para ofrecer una explicación general es la relación del maestro con la comunidad, no se encontró un comportamiento homogéneo, hubo casos de aceptación, de aparente simpatía entre el profesorado de la escuela y la comunidad, en otros casos no existió empatía entre magisterio y comunidad. Al parecer estas fueron situaciones que dependieron más de la personalidad de maestras y maestros, de su conducta en la sociedad y el trato que daban a los niños, que de su preparación profesional.

Puesto que se han encontrado documentos de apoyo al magisterio adscrito a las escuelas rurales, asimismo se localizaron quejas, solicitudes de despido o cambio de maestras o maestros o de franco rechazo a los mentores; pese a lo que pudiera pensarse, ello no parece significar una oposición al sistema educativo. Me atrevería a aventurar que el repudio o aceptación era al individuo, a la persona, por ejemplo, se encontraron quejas en contra de profesores por alcoholismo, ausentismo, maltrato a los niños o por pretender a alguna de las mujeres de la comunidad o llevar a su pareja al salón de clases.

Al parecer solo existió el rechazo de las comunidades, autoridades civiles y religiosas locales al proyecto educativo cuando se implantó la educación socialista (1934–1940), los reportes de los inspectores de las zonas escolares de Tlalnepantla y Zumpango (a la que pertenecía Cuautitlán en ese periodo) y del director Federal de Educación en el estado de México en 1935 indican que los padres de familia, autoridades locales y “elementos clericales y burgueses” hacían “campaña en contra de la educación socialista”. Se reportaba que los maestros

<sup>10</sup> AGNM, Fondo SEP, Sección DGEPEyT, DEF Estado de México, ref 230 Informes del Director.

<sup>11</sup> AGNM, Fondo SEP, Sección DGEPEyT, DEF Estado de México, ref 230 Informes del Director.



...que trabajan en esta zona demostraron decidido empeño para cumplir su cometido y gran amor por los campesinos de la región, motivo por el cual fueron molestados por varias autoridades municipales y en algunas ocasiones los referidos maestros fueron encarcelados por el delito de haberse encarado ante las autoridades y los curas en cumplimiento de su noble misión.<sup>12</sup>

Ello se reflejó en la inscripción y asistencia media que hubo entre los años de 1934 y 1935, denotándose una clara disminución de la matrícula, sobre todo en los adultos; según las cifras estatales en el año de 1934 se inscribieron 36,733 niños y en 1935 tan solo 18,508; por su parte los adultos inscritos en 1934 fueron 10,515 por tan solo 3,367 al año siguiente; la asistencia media infantil bajó poco más del 50%. Al parecer la problemática giró en torno a la religión y no al socialismo, como se puede observar en la siguiente cita:

...debido al anuncio de que en el presente año quedaría implantada en las escuelas la EDUCACIÓN SOCIALISTA, los vecinos y aun las autoridades de un buen número de pueblos comenzaron a manifestar signos de alarma, fomentando esta inquietud los elementos clericales, ya por medio de la palabra o ya haciendo de hojas volantes que han circulado con profusión en todas partes, y con este motivo, la Dirección [de Educación Federal en el Estado] a mi cargo se ha visto en la imprescindible necesidad de emprender una campaña tenaz...<sup>13</sup>

El director de Educación Federal en el Estado turnó un oficio pidiendo a las autoridades municipales y comisarios de las pequeñas localidades que apoyaran a los maestros en su labor. Transcribió un párrafo de Lenin sobre la lucha en contra de la religión que no debía de reducirse a la prédica ideológica y abstracta, la lucha debía de eslabonarse con el movimiento de clase práctico y concreto, su finalidad debía consistir en eliminar las raíces sociales de la religión y estas eran el miedo y la ignorancia, por lo que se concluía que los maestros se deberían de vincular con los proletarios, obreros y campesinos para que hicieran conciencia de clase asalariada, para que conocieran los problemas de estos sectores sociales y buscaran la forma de resolverlos a través de la unificación de los trabajadores, primero promoviendo su emancipación económica, seguida de la educación de las nuevas generaciones.<sup>14</sup>

El director insistía en que los maestros no utilizaran actitudes demagógicas y extremistas contra la religión, puesto que la actitud contraria provocaría un recrudecimiento

<sup>12</sup> AGNM, Fondo SEP: Dirección de Educación Federal en el Estado de México, 1935-1978, caja: 230, Informe del Director.

<sup>13</sup> AGNM, Fondo SEP: Dirección de Educación Federal en el Estado de México, 1935-1978, caja: 230, Informe del Director, fs. 4-5.

<sup>14</sup> AGNM, Fondo SEP: Dirección de Educación Federal en el Estado de México, 1935-1978, caja: 230, Oficio, f. 25.

del fanatismo y los asesinatos de maestros. Dicho trabajo de convencimiento se debería de realizar con la ayuda de festivales: deportivos, literarios, musicales, concursos, certámenes, ferias como demostración de lo que la escuela socialista proponía hacer "en bien" de la cultura física, de la higiene, de los obreros y las comunidades campesinas; también se deberían llevar a cabo campañas contra los vicios, entre otros eventos.<sup>15</sup>

Con respecto a la labor social que llevaron a cabo las escuelas en Cuautitlán, en las décadas de 1920 y 1930 las actividades que se realizaban fuera de ellas, en la comunidad, es decir, con una auténtica participación y trabajo comunitario por parte de la mayoría de maestras y maestros fueron: en primer lugar, sus horarios de clase eran de 9:00 a 12:00, de 15:00 a 17:00 y de 19:00 a 21:00 horas, esto muestra que el magisterio trabajaba prácticamente todo el día ofreciendo cursos tanto a los niños como a los adultos, además se tenían que organizar todo tipo de eventos festivos, deportivos y cívicos en la plaza pública de la villa de Cuautitlán y sus pueblos; también se tenían que ofrecer a la comunidad pláticas sobre higiene y economía doméstica, incluso encontré reportes de inspectores en los que se dice que los habitantes del poblado se reunían por la tarde en las instalaciones de la escuela y el maestro les leía la prensa, como el viejo ejercicio decimonónico de lectura pública en voz alta. En el año de 1930 al parecer se desató una epidemia de viruela en esa región del Estado de México, de tal forma que maestras y maestros rurales aplicaron la vacunación intensiva a la población. Es decir, el magisterio se constituyó en un personaje que tenía gran presencia física y moral en la comunidad, con tareas que iban más allá de la práctica docente.<sup>16</sup>

Un ejemplo del acercamiento que lograron inspectores y maestros es un oficio del Sindicato de Obreros y Obreras de la Fábrica de Yute y Fibras Nacionales de la "Aurora" enviado a la SEP en noviembre del año de 1936. En él se explica que después de una asamblea de 700 obreros se acordó solicitar a esa dependencia que la escuela Artículo 123 de esa fábrica regresara a la 3a. zona escolar a cargo del inspector Ponce y Rodríguez, pues este actor social era un

...maestro luchador que convive entre las masas proletarias; es el Maestro Revolucionario que desprecia la vida citadina para confundirse entre los de abajo; es el maestro de ideología revolucionaria definida porque nos ha sabido convencer para inculcarnos las nuevas tendencias de la Educación Socialista, y porque es él en quien tenemos cifradas esperanzas de reivindicación social. [...] para concedernos que el C. Inspector Juan Ponce y Rodríguez siga controlando la Escuela Artículo

<sup>15</sup> AGNM, Fondo SEP: Dirección de Educación Federal en el Estado de México, 1935-1978, caja: 230, Oficio, fs. 25-26.

<sup>16</sup> AGNM, Fondo SEP: Dirección de Educación Federal en el Estado de México, 1935-1978, caja: 230, Informes del Director.

123 de esta fábrica para contar con su cooperación y reclamar todos nuestros derechos de emancipación social y económica ante los tiranos amos que siempre nos han bejado [sic] con sus humillaciones arrebatándonos todos los derechos que nos corresponden.<sup>17</sup>

En diciembre de 1936 fue regresada la escuela a la 3a. zona escolar.

En la década de 1940 y en adelante la labor social de las escuelas cambió, según los informes de los establecimientos y de los inspectores se puede deducir que la labor social de maestras y maestros se transformó, dejaron de ser promotores sociales que recorrían las calles de la comunidad. A partir de entonces las pláticas, las festividades y los eventos deportivos se desarrollaron dentro de la escuela, los mentores dejaron de preocuparse por la problemática socioeconómica de la comunidad y se les pidieron reportes del funcionamiento técnico, administrativo, del local escolar y de la propia labor social de la escuela, pero todo debía de suceder dentro de las instalaciones; la práctica de la lectura pública de la prensa se abandonó, se dejó de insistir en que el maestro era parte de la clase proletaria y su actividad se circunscribió a la docencia, a la educación para el progreso material.

Como se mencionó líneas atrás, los problemas entre comunidad y escuela se centraron en la cuestión del pago de cuotas o cooperación de los padres y problemas con algún mentor por maltrato a los niños. Es claro que la política implementada a partir de los años 40 de la "Unidad nacional" y la "Escuela del amor" transformaron al maestro en un elemento cuya tarea más importante fue la instrucción, es decir, la enseñanza de las primeras letras y las operaciones básicas de la matemática, así como promover el nacionalismo a través de la enseñanza del civismo y la historia, pero ya no debían de hablar de lucha de clases y revolución social, solo debían atender problemas netamente educativos.

## **Conclusiones. Algunas líneas de investigación histórica**

El Estado de México está situado en el centro del país, en la región conocida como altiplano central, por su extensión territorial se encuentra en el número veintitrés, cuenta con 20,685 kilómetros cuadrados, por lo que ocupa más del 2% de la extensión total de la República mexicana (Ávila, 1988, p. 38). Al norte de la Ciudad de México se localizaba la villa de Cuautitlán, para finales del siglo XIX esta era un importante centro productor agrícola y ganadero. Junto con la de Tlalnepantla, "ambas poblaciones se beneficiaban con el paso del tren que enlazaba la Ciudad de México con la frontera norte del país".

---

<sup>17</sup> AGNM, Fondo SEP: Dirección de Educación Federal en el Estado de México, 1935-1978, caja: 230, Oficio del Sindicato, f. 45.

Particularmente en el distrito de Tlalnepantla había fábricas de hilados y tejidos –en Nicolás Flores– que atraían buena cantidad de actividades comerciales; en Cuautitlán predominaba la economía agrícola y ganadera (Ávila, 1988, p. 38).

En 1895 el Estado de México ocupaba el cuarto lugar de densidad de población, precedido por el Distrito Federal, Tlaxcala y Guanajuato, con una densidad de 35 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que el promedio en el país era de 6.3 hab./km<sup>2</sup>. Para 1900 ocupaba el tercero con 40 hab./km<sup>2</sup>, condición que conservó hasta 1910. No obstante, su crecimiento poblacional fue lento, al ritmo de 1.1% en el periodo, mientras que el país lo hacía al 1.25%. Pese al lento crecimiento poblacional, el estado no ofrecía oportunidades de acceso a nuevas tierras debido a su alta densidad de población, por lo que expulsaba a sus habitantes a otras regiones.

Pero la distribución poblacional dentro del propio estado era “bastante diferenciada”. En 1910 la densidad de población era mayor en cuatro distritos: Cuautitlán, Toluca, Lerma y Tenango. Con una media se encontraban los distritos de Chalco, Texcoco, Otumba, Zumpango, el Oro, Ixtlahuaca, Tlalnepantla y Tenancingo; por su parte, los distritos de Jilotepec, Valle de Bravo, Temascaltepec y Sultepec eran los que tenían menor número de habitantes por kilómetro cuadrado, debido a que se encontraban en regiones de difícil acceso: “el sur montañoso y las planicies semiáridas, al norte” (Ávila, 1988, pp. 47-50).

Las características de la población en el Estado de México y específicamente en Cuautitlán, citadas anteriormente, permiten preguntarnos por qué hubo tan pocas escuelas en esa localidad, pues ni aun después de la época posrevolucionaria ni con la creación de la Secretaría de Educación (1921) el número de escuelas creció de manera importante.

Fue hasta la segunda mitad del siglo XX que se empezaron a establecer más escuelas, de hecho la primera escuela secundaria federal que se estableció en la región se creó en Tlalnepantla en el año de 1928 y contó con el apoyo de la fábrica la “Aurora” del municipio de Cuautitlán.

Es interesante observar cómo en tan solo cinco años, en el subperiodo 1973-1978, se establecieron ocho escuelas federales, mientras que en el periodo 1890-1970 su establecimiento fue lento. Esta situación coincide con la evolución económica del municipio, es decir, mientras las actividades económicas fueron predominantemente agrícolas y ganaderas la construcción de escuelas fue mínima, pero durante la década de 1960 este municipio empezó a industrializarse y también conoció la apertura de bodegas industriales y comerciales.

Ello generó presión por la inauguración de escuelas, en primer lugar de educación básica y en segundo de secundarias y otros niveles superiores. De tal forma que una línea a investigar gira alrededor de los distintos tipos de economía regional, pues al parecer

la economía agrícola y ganadera necesita menos población instruida que la economía industrial y comercial, por lo que los datos parecen indicar que no fue sino hasta que la economía del municipio empezó a conocer plantas industriales que se generó la necesidad de contar con más planteles escolares. Los datos también muestran cómo a partir de la década de 1970 la población económicamente activa más numerosa fue la "obrera". Desde esta perspectiva podemos pensar que realmente la educación es la que se subordinó al proceso económico y no al contrario, es decir, que según la economía se diversificó e hizo más compleja alrededor de procesos industriales y comerciales se generó la necesidad de más escuelas y más niveles educativos. Esta perspectiva de análisis plantea que la educación se subordina al proceso económico y no al contrario, como ha esbozado hasta ahora la teoría del capital humano.

Es por ello que en estos momentos en los que el discurso de los políticos en el poder gira alrededor de esta teoría del capital humano, cobra mucha importancia hacer investigaciones en historia económica de la educación desde la perspectiva de la microeconomía y su relación con los procesos educativos regionales.

## Referencias

- AGNM [Archivo General de la Nación México], Fondo SEP, Sección Dirección General de Educación Primaria en Estados y Territorios (DGEPEyT), Dirección de Educación Federal (DEF) Estado de México.
- AHMC [Archivo Histórico Municipal de Cuautitlán, Estado de México], Fondo: Educación Pública.
- Alanís Boyzo, R. (1995). *La administración pública de la educación en el Estado de México, 1910-1920*. Instituto de Administración Pública del Estado de México/Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ávila, R. (1988). *¿Revolución en el Estado de México?* INAH.
- Bazant, M. (2002). *En busca de la modernidad. Procesos educativos en el Estado de México, 1873-1912*. El Colegio de Mexiquense/El Colegio de Michoacán.
- Blaug, M. (1970). *An introduction to the economics of education*. Allen Lane, The Penguin Press.
- Cuautitlan tradiciones, costumbres, leyendas y datos históricos (s.f.). *Historia Cuautitlán*. <https://cuautitlantradiciones.blogspot.com/p/historia.html>
- GEM [Gobierno del Estado de México] (1974). *150 años de la educación en el Estado de México*. Gobierno del Estado de México.
- Guevara Niebla, G. (1992). *La catástrofe silenciosa*. Fondo de Cultura Económica.
- INAFED [Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal] (s.f.). *Municipios y delegaciones de México*. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM15mexico>
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (s.f.a). *México en cifras*. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>.
- INEGI (s.f.b). *Prontuario de información municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Cuautitlán, México*. [http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos\\_geograficos/15](http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/15)

- Larrauri Torroella, R. (2000). Las tendencias de largo alcance en la educación y el desarrollo en México durante el siglo XX. *Tiempo de Educar*, 2(3-4), 11-43.
- Lazarín Miranda, F. (2013). *¿Leer y escribir para el progreso? El proceso de alfabetización y la economía mexicana (1891-1982)*. UAMI.
- Núñez, C. E. (1992). *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España contemporánea*. Alianza Universidad.
- Rivera Borbón, C. (1979). *El gasto del gobierno federal mexicano a través de la Secretaría de Educación Pública*. SEP.
- Talavera, A. (1974). *Liberalismo y educación* [2 tt.] (col. SEP Setentas, n. 103). SEP.
- Tortella, G. (1990). *Education and economic development since the industrial revolution*. Generalitat Valenciana.
- Velázquez, P. F. (trad.), y León Portilla, M. (prefacio) (1992). *Códice Chimalpopoca: anales de Cuautitlán y leyenda de los soles*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Ziccardi, A., y Dettmer, J. (1982). Notas sobre la incidencia de la economía de la educación en América Latina". *Deslinde*, (150), 1-21.